

# MUSEO ARQUEOLÓGICO *San Jacinto, Bolívar*



*Inicio*

*Galería*

*Paseo Virtual*

## *Bienvenidos*

Al museo Arqueológico de San Jacinto, Bolívar, cuyo objetivo es el desarrollo de la cultura regional en todas sus manifestaciones, así como la conservación del patrimonio cultural y arqueológico a su cargo. En el encontraras vestigios de los indígenas que habitaron nuestra región, además se encuentra una de las piezas arqueológicas mas antiguas de america.



El patrimonio a su cargo consta de una importante colección de material arqueológico, con piezas de cerámica precolombina. La colección está catalogada y sistematizada con una ficha técnica para cada pieza. También cuenta con la colección de Arte Sanjacintera.

El museo nace a raíz de las gestiones realizadas por el entoces Comité Civico y Cultura de San Jacinto. Aprovechando las piezas encontradas en el sector de la Capesina y con algunas ya existentes, empeso a funcionar a finales de los años 80's. Hoy con la donación de más piezas y vitrinas por parte de entidades privadas, reabrio las puertas con una colección mas



## *Galería Fotográfica*

Aquí podras ver alguna imagenes del museo como abre bocas de la importancia que tiene nuestra cultura. No te quedes con las ganas de apreciar la cultura local, ven y disfruta de nuestra hospitalidad.

Ver imagenes [aquí](#) o dar un paseo virtual [aquí](#)













## San Jacinto (Bolívar)

### Excelencia en producción de hamacas

San Jacinto (Bolívar) Municipio situado a 96 KM de Cartagena, unido a ésta por la carretera Troncal de Occidente. Pueblito de tierra caliente, guindando hamacas de hermoso colorido herencia indígena que aun persiste junto con muchas tradiciones musicales artesanales de gran valor. Cuenta con una población aproximada de 24.740 habitantes.

Algún pedazo del pasado, del presente o el futuro de todo habitante de San Jacinto esta tejido en la tela de una **hamaca**, es una especie de cama colgante que se mueve en un vaivén de flecos y tejidos interminable, esta ligada a su gente, a su historia y su vida misma.

En ella reposa el campesino luego de luchar todo el día con sus tierras, hasta en ella misma se junta el amor para darle vida a un nuevo ser, se viaja por mundos lejanos, probablemente nunca vistos, se traman coqueteos, se puede tener una buena charla, pues en ella es donde finalmente se cuentan los últimos minutos de un pueblo que no se le quita a la muerte, porque la vida se goza intensamente.

La hamaca les pertenece por entero, desde el mismo cultivo de algodón, esos copos blancos y suaves que luego se convierten en hilo y luego en artesanía que se distribuye por todos los mercados de pueblos como **El Guamal, Mompox o El Banco**. Tiene fama porque son de algodón teñido en colores alegres y firmes, además en las telas van temas de dibujos indígenas y toda una carga cultural que se remonta a los mismos orígenes y su legado por generaciones.

Así como los vallenatos, las hamacas también tiene muchas historias para contar, pues las más hábiles bordadoras, con toda una vida de experiencia, dejan plasmadas imágenes de cosas y hechos reales, como: una bailarina de leyenda (Maria Varilla), o la estampa del toro que mato al compadre en medio del bullicio de una corraleja.

## La alegría de los colores

Usted en su viaje siempre sabrá cuando llega a una tienda de hamacas, pues es bien recibido por una multitud llena de colorido. San Jacinto comienza en una calle repleta de hamacas, peyones, mochilas y fajones verdes, amarillos, azules y de cualquier color; todo ellos colgando en las calles como una exhibición artísticas de gran colorido y hermosas imágenes.

Aquí mismo conviven las artesanías mas auténticas de la región con las carteras de Taiwán o las tunicas ecuatorianas, pero lo que nunca dejara de ver en San Jacinto es un pueblo de calles silenciosas, serenidad solo interrumpida por el murmullo de unos colegiales o un vallenato sonando a lo lejos en alguna cocina, un lugar callado como el oficio de las tejedoras, pues el hilo no hace ruido en el telar.

Un pueblo que vive de una industria casera, asunto de mujeres, una generación de mujeres que le entrega el oficio a las otras generaciones, para ellos, la prueba mas contundente de que una niña ha llegado al uso de la razón, son las primeras lecciones frente al telar, todo este esfuerzo se entrega como un legado sagrado a las técnicas del tejido. Cuando llega la hora de buscar un compañero, aquella muchacha lo anunciara con el lenguaje del telar, cuando termine una hamaca para regalársela a ese ser querido, aquel que mira desde lejos.

## El tiempo que se detiene

Al inicio las mujeres trenzaban el hilo artesanalmente para luego teñirlo y finalmente convertirlo en telas multicolores, pero como no pueden dedicar todo el tiempo a los tejidos (ya que sobre sus hombros se descarga la responsabilidad de la familia) ellas necesitan de por lo menos 4 días para terminar una hamaca, pero muchos mas si la tela va bordada.

Del centro a las afueras de la población se puede observar las diferencias arquitectónicas y sociales que tienen relación con el tejido, muy cerca de la plaza están los almacenes de hilos y hamacas; mas allá están los barrios donde se fabrican fajones, mochilas y peyones (es una especie de tapete acolchados que los camioneros usan para no sentir el calor de la cojinería).

Finalmente, en las afueras están los barrios hamaqueros, calles pintorescas y bien trazadas, techos de paja, ventanas y puertas de colores y nunca falta el antejardín, con pequeños árboles y un caminito donde poder disfrutar la brisa de la tarde.

Allí, la mayoría de las casas son iguales en su interior: Hay una o dos habitaciones donde se acomoda toda la familia, una salita en la que las mecedoras marcan el nivel económico de sus habitantes, van desde fibras plásticas y madera, hasta hierro.

En la parte de atrás encontrara el **Cobertizo**, que es un patio con techo de paja donde se vive toda la actividad familiar (se cocina en leña o se trabaja en el telar), revolotean las gallinas y los cerdos van de aquí para allá.

Esta es la cuna de las hamacas, una artesanía que alguna vez tuvo su propia fiesta, cuando el pueblo se revolcaba a la corraleja y festejaban con sus sombreros y ron blanco.